

ESTADO EMOCIONAL DE LOS MIGRANTES QUE PERMANECEN EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO

Mayra Danahí Cortés Escobar ¹
Flor Rocío Ramírez Martínez ²

^{1, 2, 3} Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
^{1,2} Licenciatura en Finanzas

Corresponding author: Flor Rocío Ramírez Martínez
E-mail: rocil.ramirez@uacj.mx

Abstract: When migrants decide to move, they may develop feelings of distress, fear, stress, depression, and various other mental health problems. The migration phenomenon has been highlighted by the considerable number of South American migrants who come to Mexico's northern border to seek passage to the United States, but when they cannot, some choose to stay and live in Mexican border cities such as Ciudad Juárez. Five interviews were conducted with South American migrants awaiting their asylum applications from five countries: Brazil, Nicaragua, Venezuela, Honduras, and Cuba. The interviews were conducted between April and May 2020. The migrants indicated that at some point they felt sad, overwhelmed, and worried about their fate, they believe that there are more opportunities in Juárez to progress and have a better future than in their countries of origin, so they intend to stay in this city.

Keywords: migrants, depression, stress, border.

Introducción

La proporción de migrantes internacionales con respecto a la población mundial ha crecido de 2.6% en 1960 a 3.3% en 2015. El principal país en donde residen los inmigrantes es Estados Unidos, con 46.6 millones; mientras que la nación con el mayor número de emigrantes es la India, con 15.6 millones. México ocupa el segundo lugar a nivel mundial, con 12.3 millones de emigrantes, que en su mayoría radican en Estados Unidos (CONAPO, 2016),

En lo que va de 2019, el flujo de personas migrantes incrementó en 232% con respecto a lo registrado en todo el 2018, pues en los primeros seis meses del año se contabilizaron 460,000, que superan a los 138,612 migrantes indocumentados que pasaron por territorio mexicano en 2018. Se trata de la cifra más alta jamás registrada en la historia del país en ese periodo de tiempo. De acuerdo con cifras dadas a conocer por el Instituto Nacional de Migración, de los 460,000 migrantes que han ingresado a México, se presentaron ante esa instancia 99,203 y han sido devueltos a su país de origen 71,110. Eso significa que al menos 360,000 indocumentados se encuentran aún en territorio mexicano o estadounidense (Instituto Nacional de Migración, 2019).

Los estudios sobre salud mental y migración sugieren una alta prevalencia de trastornos mentales en la población migrante. Durante los últimos años se han documentado la magnitud y relevancia de los problemas de salud mental en los migrantes. Bajo el paradigma psiquiátrico, las enfermedades mentales que han sido mayormente reportadas y descritas en migrantes son trastornos psicóticos, reacciones paranoides con tendencia a desórdenes afectivos, depresión unipolar, ansiedad, dificultades en la adaptación, alcoholismo y estrés postraumático (González, 2011).

El migrante se juega la vida, es una situación angustiante, enfrentan situaciones inhumanas en su intención de cruzar la frontera, frío, calor, hambre, cansancio, miedo, esto crea un estado emocional muy desfavorable que puede desencadenar enfermedades de salud mental.

Con referencia al síndrome por estrés post-traumático ha sido descrito en muchas partes del mundo y se ha relacionado directamente con el proceso de migración que se origina en situaciones de guerra o conflictos bélicos, de desplazamiento de poblaciones o de otros eventos de gran intensidad para la vida de las personas. Existe una extensa tradición de investigación en este campo, con grupos de refugiados, exiliados políticos, personas que sufrieron tortura o la muerte de seres queridos, así como ex combatientes (Alvarado, 2008).

De acuerdo con Hernández, et al (2004) los estudios sobre bienestar subjetivo y calidad de vida en inmigrantes indican los efectos que sobre ésta tienen ciertas situaciones del contexto social (estatus legal, el tipo de vivienda, la percepción de rechazo así como la satisfacción con el apoyo recibido y los vínculos sociales establecidos) lo cual indicaría una relación entre las condiciones de vida y el grado de bienestar subjetivo (Yáñez y Cárdenas, 2010).

Según estadísticas del Colegio de la Frontera Norte (2019) la población migrante encuestada se conforma principalmente de personas de Colegio de la Frontera Norte nacionalidad cubana, alcanzando un 54.9% por ciento del total. Esta población continúa en esta posición dividiendo la muestra por edad o sexo. La mayor presencia porcentual de población cubana es en el grupo de hombres (62.6%) y edades de treinta años o más rebasado el 60% para ambos casos. El segundo grupo con mayor presencia por nacionalidad la conforman las personas mexicanas con un 15.5%. Que se sienten amenazada su libertad y seguridad buscando asilo político en Ciudad Juárez.

Con respecto a la salud mental en Ciudad Juárez, según datos de la Dirección de Salud Mental y Adicciones en el año 2016 se detectaron un total de 34 mil 606 casos de depresión, de los cuales el 80% lo representaron mujeres y el resto hombres. El grupo de edad de mayor riesgo se identifica de los 15 a 24 años y entre los 45 a 65 años de edad. Asimismo, se tiene cuantificado que el índice de mortalidad fue de 287 muertes en la entidad por lesiones auto infligidas, por casos de depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático y trastorno bipolar, presentándose con mayor prevalencia en los municipios de Juárez, Chihuahua (Secretaría de Salud, 2016).

Las poblaciones de migrantes en los albergues en Ciudad Juárez comparten dos características con relación a su experiencia migratoria: son migrantes sin experiencia previa de movilidad hacia Estados Unidos y no se desplazaron hacia la frontera en alguna caravana de migrantes. Con respecto a la ruta migratoria de la población cubana, hay dos tipos de movilidad. Una parte no proviene de Cuba, sino que tiene tiempo radicando en Sudamérica, en países como Uruguay y Brasil. Otra parte mayoritaria, recién salió de Cuba gracias a la apertura de visas para actividad comercial para Panamá. Decidieron llegar a Ciudad Juárez con base en su impresión de que el cruce a Estados

Unidos es más fácil que en otros puertos fronterizos y porque la consideran como la frontera más segura (Peña y Rodríguez, 2019).

El objetivo de este estudio fue evaluar el estado emocional de migrantes que permanecen en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Se realizaron 5 entrevistas a profundidad a migrantes sudamericanos en espera de su solicitud de asilo. Los migrantes pertenecían a cinco países: Brasil, Nicaragua, Venezuela, Honduras y Cuba. Las entrevistas fueron realizadas entre abril y mayo de 2020. Se definieron los siguientes ejes de indagación; Opinión de los migrantes sobre sentimientos a los que se enfrentaron durante el trayecto de su ciudad natal hasta Ciudad Juárez, sus sentimientos ya estando en la ciudad, el duelo emocional, bienestar y su perspectiva de seguir viviendo en Ciudad Juárez.

Antecedentes de la migración en México y motivos de movilidad

La migración a los Estados Unidos inicia en los antiguos territorios de México y Centroamérica entre 1836 y 1853. Parte del comienzo de la migración se explica por la necesidad de mano de obra para construir el ferrocarril en el oeste americano. Las líneas férreas necesitaban mano de obra y, por ello, se contrató a diferentes habitantes. Ayer y ahora, la historia de migración es en realidad, la apertura y el cierre de puertas a la mano de obra, lo cual, depende de las necesidades económicas del país vecino (Alvarado, 2008). La migración en México está ligada a un conjunto de distintos fenómenos, entre ellos, los problemas económicos, la pobreza, el incremento de las desigualdades y la lucha por lograr un mejor nivel de vida. La meta de una realidad próspera en Estados Unidos no siempre se consigue tras cruzar la frontera internacional. La migración dentro de territorio nacional es la historia del ejercicio del derecho individual de las personas en torno a la búsqueda de oportunidades en otro país, principalmente, Estados Unidos; sin embargo, al mismo tiempo, es una larga cadena de abusos y violaciones a los derechos humanos (Yáñez y Cárdenas, 2010).

La situación actual en Ciudad Juárez, Chihuahua es que aún tiene un tránsito de migrantes mexicanos muy grande, desde agosto del 2019 suman más de 3 mil los que han llegado y quienes pese a ser originarios de este país, no reciben el mismo trato que los migrantes extranjeros, la mayoría de los mexicanos, por decisión propia, han decidido instalarse en los cruces internacionales. Se estima que cerca de mil 800 migrantes son originarios de Guerrero, Zacatecas y Michoacán. Aunque autoridades les han ofrecido trasladarse a albergues y pese a las condiciones del clima éstos deciden rechazar esa opción ya que temen perder su número para cruzar a los Estados Unidos y solicitar asilo político (Peña y Rodríguez, 2019).

El fenómeno de la migración es amplio e involucra una dimensión temporal, que tiene que ver con el tiempo y la distancia recorrida desde el lugar de origen hasta el lugar destino. Temporalmente pueden existir movimientos que varían de unos pocos metros a muchos kilómetros y en el que la permanencia en el lugar de destino varía de unas pocas horas a muchos años. Una parte considerable de estos movimientos propia de las actividades cotidianas de la vida: ir al lugar de trabajo y volver al lugar de residencia, ir de compras, hacer visitas, etc. Estos movimientos; son diferentes del tipo de movilidad que implica una estadía continua o permanente en el lugar de destino. Este tipo de movilidad es denominado como migración (Franco, 2008).

La década de los años setenta están marcadas por las situaciones de alta conflictividad, expresadas en guerras internas, en que se ven envueltos tres de sus

países: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Los conflictos armados surgidos en la región, trenzan una dinámica migratoria que provoca un importante flujo de población hacia el norte y un desplazamiento político que genera un elevado número de refugiados, situación que se regulariza en 1987 con la realización de la Conferencia Internacional sobre Refugiados, Desplazados y Repatriados de Centro América (CIREFCA) convocada por el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) CIREFCA propone un plan de acción que es suscrito por los gobiernos de El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Belice y México (Olmos, 2005).

La mayoría de la migración reciente de América Central hacia los Estados Unidos tiene su punto de origen en las situaciones políticas violentas particularmente durante la época de 1980. Muchos de los primeros migrantes que participaron en los movimientos de la izquierda continuaron con su meta de movilizar la opinión pública hacia la intervención militar estadounidense en sus respectivos países. Este apoyo se encontró extendido hacia El Salvador, dando ayuda a movimientos izquierdistas en El Salvador y toda Centroamérica. Como los salvadoreños, los migrantes guatemaltecos también han tenido una historia de organización comunitaria y política (Tirado, 2012).

Colombia, históricamente, se ha caracterizado por una gran movilidad de población, que se registra en tres olas comprendidas en los periodos de la década de los años sesenta (mayoritariamente hacia Estados Unidos, primera ola), la década de los años ochenta (dirigido a Venezuela, segunda ola) y la década de los años noventa (en rutas hacia España, tercera ola) (Guarnís, 2006).

Entonces se identificaron algunas causas que incitan a las personas a migrar, se pueden distinguir cuatro tipos de migraciones: económica, familiar, cultural y forzosa. Esta última se diferencia de las tres primeras porque se hace contra la voluntad del individuo. La búsqueda de oportunidades laborales es la motivación principal de la migración económica, mientras que el trámite y las posibilidades de reagrupación familiar en el exterior son las que determinan la migración familiar (Said, 2011).

De acuerdo con la investigación el panorama migratorio hondureño en comparación con el resto de países de la región, presenta poca movilidad interna. No se han sucedido acontecimientos con la dimensión que ocurrieron en los países vecinos, y las primeras emigraciones masivas de hondureños se dan a partir de los años 40, con el asentamiento de las compañías bananeras. La población migrante era principalmente de la zona norte y se desplazaba hacia las ciudades donde las compañías bananeras se asentaron. Con el mejoramiento de la producción y una mayor estabilidad laboral se produjo un cambio en los estratos sociales nacionales, especialmente en la clase media y asalariada produciéndose la movilidad social que tuvo lugar junto con el proceso de urbanización (Sauzo, 2017).

Entre los principales motivos están la búsqueda de oportunidades laborales, teniendo en cuenta la demanda de fuerza de trabajo poco calificada en los países desarrollados y el efecto de la globalización sobre el aumento de fuerza de trabajo que busca una mayor remuneración en los países desarrollados. Así mismo, se encuentran causas como la reunificación familiar, la mejora de los niveles de calidad de vida y la oferta de estudios en educación superior de otros estados (Guarniz, 2006).

La migración constituye un fenómeno básicamente endógeno y endémico de la sociedad cubana, con profundas raíces históricas en el orden político, económico y presencia de redes sociales, las cuales se profundizan y amplían a partir del proceso revolucionario que triunfa en enero de 1959 (Aja, Rodríguez, Orosa & Albizu, 2017).

La conceptualización de la migración como un proceso que va más allá del estatus de migrante o no migrante hacia una compleja experiencia psicosocial se manifiesta con 3 variables intermedias: Aculturación, se define como la serie de cambios psicosociales en el individuo que se enfrenta a una cultura nueva. Antecedentes, que incluyen los aspectos sociocultural y familiar que vendrían a construir una especie de catalizador de los eventos estresantes de la vida del migrante dependiendo de las capacidades con que lo hubiesen notado. Historia migratoria, la cual evalúa la experiencia del migrante en 3 tiempos: antes, durante y después de migrar; considera el momento del ciclo de vida al migrar, según el cual la capacidad de aculturación de un individuo menguara al paso del tiempo y por último el tiempo de haber migrado como factor el proceso de adaptación o ajuste al nuevo medio (Cuevas, 2000).

La inserción socio cultural del inmigrante dentro de la nueva sociedad puede desembocar en cuatro alternativas, las cuales a su vez se relacionan con los resultados en el estado de salud mental de las personas. Una primera posibilidad es la asimilación, donde la persona adopta la nueva cultura, perdiendo la original. Una segunda, es la integración, donde la persona mantiene la cultura de origen y, a la vez, es capaz de adoptar la cultura que le acoge. Una tercera posibilidad es la marginalización, en que la persona se margina tanto de la cultura de origen como de la existente en la sociedad donde llega. Y la cuarta posibilidad es la segregación, que consiste en mantener la cultura de origen y adoptar conductas de rechazo activo hacia la cultura del nuevo lugar (Alvarado, 2008).

Centroamérica vive durante la década de los 80 un periodo de profunda crisis política que pone en evidencia la división y el enfrentamiento al interior de la mayoría de las sociedades de la región. Como toda crisis que involucra a diferentes países, el papel de cada uno de ellos será distinto. Para fines analíticos, puede hacerse una distinción entre predominantemente expulsores y receptores. Se definen como predominantemente expulsores aquellos que, por sus condiciones sociopolíticas y económicas, tienden a producir flujos migratorios masivos, internos y externos. Entre estos se han destacado Guatemala, El Salvador y Nicaragua donde, como es sabido, los conflictos violentos han tenido gran importancia y sus efectos han sido muy notorios. Como receptores se ven involucrados todos los países de la región, incluso los mencionados, pero México, Costa Rica y Honduras se constituyen en los más importantes durante la pasada década. (Pacheco, 2000).

La migración puede derivarse de fenómenos como la inseguridad y la inestabilidad laboral en los países de origen. Esa incertidumbre laboral aunada a la violencia puede agravar el deseo de salir en busca de nuevas oportunidades.

La salud mental en los migrantes

La salud mental se presenta como un concepto genérico, bajo el cual se cobijan un conjunto disperso de discursos y prácticas sobre los trastornos mentales, los problemas psicosociales y el bienestar; estos discursos y prácticas obedecen a las racionalidades propias de los diferentes enfoques de salud y enfermedad en el ámbito de la salud pública, la filosofía, la psicología, la antropología, la psiquiatría, entre otras y, por tanto, las concepciones de salud mental dependen de estos enfoques y de las ideologías que les subyacen (Restrepo y Jaramillo, 2012).

La depresión es un trastorno mental frecuente, que se caracteriza por la presencia de tristeza, pérdida de interés o placer, sentimientos de culpa o falta de

autoestima, trastornos del sueño o del apetito, sensación de cansancio y falta de concentración. La depresión puede llegar a hacerse crónica o recurrente y dificultar sensiblemente el desempeño en el trabajo o la escuela y la capacidad para afrontar la vida diaria. En su forma más grave, puede conducir al suicidio. Si es leve, se puede tratar sin necesidad de medicamentos, pero cuando tiene carácter moderado o grave se pueden necesitar medicamentos y psicoterapia profesional (OMS, 2020).

Para explicar la relación entre migración y trastornos mentales, hacia la década de los cuarenta ya se contaba con dos tipos de hipótesis: la de la selección natural y la de causalidad social. La primera sostenía que los migrantes eran individuos con predisposición a presentar trastornos mentales y por lo tanto la migración no tenía ninguna relación de causalidad con la enfermedad mental; si no que era un síntoma más de patología preexistente; la hipótesis de selección social afirmaba por el contrario la relación de causalidad entre la migración y la enfermedad mental. Ambas hipótesis, aunque opuestas coincidían en cuanto al enfoque de la relación migración-enfermedad mental (Cuevas, 2000).

Existen importantes barreras para que las poblaciones migrantes acceda a una atención sanitaria de calidad, lo que ha dado origen a acuerdos internacionales y a medidas político-administrativas en busca de soluciones. Un primer tipo de barrera es de carácter legal-administrativa. Una parte importante de la población de migrantes se encuentra en condiciones de ilegalidad dentro del país, por lo que no puede acceder al sistema de atención que allí existe. Cuando su estancia es legal, no siempre son beneficiarios del sistema de salud, o no conocen los procedimientos para acceder a la atención de salud. Los sistemas privados suelen ser muy caros y su acceso es muy limitado para los migrantes. Un segundo tipo de barrera es de carácter cultural. En especial, en el campo de la salud mental se ha puesto énfasis en las diferencias culturales con que se expresan los trastornos mentales y la forma en que esto afecta el logro de un diagnóstico correcto y un tratamiento adecuado (Atxotegui, 2000).

En relación con las expectativas de servicios, habrá que considerar que como parte de las necesidades de los migrantes no sólo está recibir servicios clínicos e institucionalizados de salud, sino también recibir aquéllos que satisfagan necesidades básicas y fortalezcan sus recursos personales y sociales. Asimismo, se sugiere que, como parte de las intervenciones de salud mental de primer nivel de atención, se indaguen aspectos relacionados con el estado de salud física de los migrantes para detectar malestares que pueden ser producto de la psicosomatización. Esto conlleva consideraciones interdisciplinarias para su manejo (Pardo, Engel & Agudo, 2007).

Autores como Hovey (2001), y Quintero y Clavel (2005) identifican una multitud de estresores específicos que se asocian con la experiencia migratoria y que aumentan el riesgo de desarrollar problemas de salud mental. Según el primer autor, los estresores se dividen en cinco grupos principales: 1) según su relación con el proceso de migración, 2) las barreras del lenguaje y los problemas de comunicación, 3) los estresores del ambiente relacioniginación social y, por último, 5) la pérdida de apoyo social y familiar. También se añaden factores cognitivos como la percepción de tener elección o no en el proceso y las expectativas, tanto en las condiciones como en las capacidades propias de adaptación (García & Sanz, 2016).

En la literatura estas experiencias estresantes asociadas con la aculturación se identifican como estrés aculturativo, un concepto en el que se describe las experiencias y reacciones involucradas en el proceso de adaptación a una nueva cultura. Es decir, los individuos experimentan este tipo de estrés cuando se encuentran

circunstancias que consideran perjudiciales para su bienestar y carecen de los recursos para sobrellevarlos. De manera que, cuando más significativo sea el cambio para la persona, mayor será la experiencia de adaptación, debido a las nuevas necesidades que generan nuevas estrategias de ajuste (Melero, 2010).

A lo largo de la mayor parte de la centenaria historia de la migración indocumentada mexicana a Estados Unidos, la deportación desde ese país representó hasta hace algunos años un tropiezo temporal en el cruce fronterizo, ya que los migrantes podían intentar cruzar y volver a ser capturados sin el temor de que esto tuviera mayores consecuencias. En parte, este proceso generalizó la idea de que la intensificación en los métodos de control y vigilancia estadounidenses tenían poco o nulo impacto en la variación del volumen del flujo migratorio indocumentado y que éste era principalmente explicado por el efecto de los cambios del mercado laboral y de la redes migratorias (Calva y Alarcón, 2018).

Como la mayor parte de los migrantes lograba ingresar en Estados Unidos, aunque fuera después de varios intentos, la deportación no implicaba cambiar sus planes. Sin embargo, a partir del fin de 1993, de manera progresiva, el gobierno de Estados Unidos ha convertido el cruce indocumentado en un proceso peligroso, azaroso y caro que puede tener consecuencias legales, como condenas en prisión. Por esta razón, los migrantes mexicanos al ser deportados se han visto obligados a reevaluar sus planes para el futuro a corto plazo. El surgimiento de una frontera fortificada ha ocasionado que quienes la cruzan de manera indocumentada se vean forzados a internarse por regiones más peligrosas. La consecuencia más grave de este cambio ha sido la muerte de miles de migrantes indocumentados (Alarcón, 2016).

En 2017, México fue el segundo mayor país de origen de migrantes internacionales con 13 millones, por 16,6 millones de la India. Además, el corredor México-Estados Unidos es por gran diferencia el principal corredor migratorio del planeta. Asimismo, México fue el cuarto país que más remesas recibió en 2016, 28.500 millones de dólares, según el Banco Mundial. En contraste, el país fue el quinto del continente americano con más migrantes internacionales en 2017, 1.224.000, que equivalen apenas al 0,9 de su población total. En cuanto a refugiados, México había recibido en 2017, 9.017 personas refugiadas o en situación de refugiadas, mientras que, en el mismo periodo, 11.677 mexicanos eran refugiados en otros países, según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Organización de las Naciones Unidas, 2020).

La experiencia de los migrantes comienza por obtener la legalidad de su estadía en el país de destino que suele durar mucho tiempo. Mientras esto ocurre, los migrantes realizan trabajos que son pagados de forma irregular. Las empresas contratan migrantes porque reconocen en estas personas la oportunidad de contar con mano de obra barata. Anteriormente, los gobiernos argumentaban que colaboran con ellos en su inserción a la sociedad, pero lo que ocurre en la práctica es que estas contrataciones ilegales favorecen la explotación de los trabajadores. La inestabilidad y abuso laboral afectan la vida laboral no solo de los migrantes sino de todos los ciudadanos del país de destino (Abreu & Batmanghlich, 2013).

Desde una mirada del análisis sociocultural, algunos de los problemas que enfrentan estos migrantes es la discriminación que son objeto por el hecho de transitar de forma indocumentada, debido a que se ha criminalizado esta forma de migrar; y el otro es que provienen principalmente de países en vías de desarrollo, por lo que difieren del perfil del extranjero que es bienvenido en México. Como consecuencia, presentan

una condición de vulnerabilidad y se han convertido en víctimas de estigmatización por parte de diferentes agentes sociales con los que interactúan durante su trayecto y de gran parte de la población mexicana. La llegada de migrantes a un país produce en algunos casos una respuesta negativa de sus residentes. Los residentes del país de destino desarrollan en muchos casos una percepción sobre la disminución de sus oportunidades laborales con la llegada de personas de otro país y manifiestan un sentimiento de racismo (Aranda, 2016).

La frontera entre México y Estados Unidos es uno de los pasos fronterizos donde más muertes de inmigrantes se registran, que lista algunos de los corredores migratorios más fatales del mundo. Las cifras más recientes del Proyecto Migrantes Desaparecidos muestran que en 2018 murieron 376 inmigrantes en el paso fronterizo entre México y Estados Unidos. Ese año el corredor migratorio que más muertes registró fue el Mediterráneo con 2.242 decesos de migrantes, seguido por el continente africano, donde se registraron 1.386 muertes y América, donde hubo 512 muertes de inmigrantes. Datos actualizados a diciembre de 2018 muestran que el número de muertes ascendió a 376 en la frontera sur de EE.UU. En 2017 la cifra fue de 415 migrantes muertos en esta frontera; en 2016, 401; en 2015, 399; y en 2014, se registraron 306 muertos en el corredor migratorio de México y Estados Unidos (OIM, 2018).

Al menos 219 personas han perdido la vida en sus viajes en el mes de octubre, más recientemente dos migrantes cuyos restos han sido descubiertos al sur de Texas, en la frontera entre México y los Estados Unidos. Los mencionados restos fueron encontrados en tierras pertenecientes a ranchos ubicados en los vecinos condados de Dimmit y de Webb. Estas dos víctimas siguen sin poder ser identificadas. Al menos 166 migrantes han perdido la vida tras haber cruzado la frontera desde México a Texas en 2018, casi la mitad de las 341 muertes registradas a lo largo de la zona fronteriza que se extiende más allá de Texas e incluye a los estados norteamericanos de Nuevo México, Arizona y California, como así también los estados mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California (OIM, 2018).

Resultados y discusión

Para la presentación de esta información se tomaron algunos de los párrafos más representativos de las entrevistas: Opinión de los migrantes sobre sentimientos a los que se enfrentaron durante el trayecto de su ciudad natal hasta Ciudad Juárez, *“muchas ansiedades, pues mucha nostalgia de haber dejado a mi familia y pues la ansiedad de no saber a dónde iba a llegar, yo no conocía México, yo no conocía Ciudad Juárez más de lo que me habían contado”, “Eran muchos sentimientos de tristeza yo tenía como una pequeña hija que es mi hermanita y la vi crecer le ayudé a mi mamá a cuidarla porque ella tiene parálisis cerebral, pero con el dolor de mi corazón decidí venirme a México y sentía esa tristeza, emoción, angustia porque la persona con la que yo iba a llegar pues estaba residiendo en Estados Unidos trabajando para nuestra boda y yo me iba a quedar unos meses viviendo con una familia que no conocía, pues la familia de él porque no sabía nada de ellos”, “pues yo, me sentía como no se sentimientos encontrados porque yo quería venir aquí y tenía muchas esperanzas y hacer cosas buenas para mí, para mi futuro, mi familia y sabía que tenía un boleto para venir pero no para regresar, entonces me sentí muy triste, muy muy triste”, “Además de dejar una vida, un trabajo y un hogar, mucho vacío, mucha incertidumbre de que me esperaba en este lado, tristeza, desasosiego, muchos sentimientos*

encontrados”, “Con mucho miedo sobre todo, miedo con ganas de regresar, me dieron muchas ganas de regresar y sobre todo miedo a lo desconocido, como Cuba no tiene nada que ver con países como México digamos así como que estábamos desorientadas no sabíamos nada”.

Con respecto a la pregunta anterior, se indagó si aún conservaban los mismos sentimientos hoy en día, *“mm si, a pesar de tener varios años aquí aún sigo con los mismos sentimientos”, “Realmente no de la forma que lo sentía antes, pero es algo que siempre se mantiene”, “Creo que van y vienen, a veces si a veces no”, “Ya en menos escala porque una de las cosas que me hizo irme de mi país fue que mis hijos no tuvieran hambre, entonces ellos son mi motor”, “No, ya no, o sea las ganas de regresar siempre las he tenido”.*

Sobre si habían tenido sentimientos de arrepentimiento al momento de estar en Ciudad Juárez, *“No, la verdad es que arrepentirme no, la verdad es que nunca pasa por mi cabeza, a pesar de que fue un proceso la adaptación pero realmente nunca me arrepentí”, “mm podría decirse que por momentos breves, pero arrepentimiento como tal no, depende mucho de ti”, “Si, creo que la mayoría del tiempo me siento frustrada, agobiada, preocupada por mi futuro”, “Ninguno”, “No, de momento, no”.*

Opinión sobre los sentimientos y situaciones que los orilló a moverse de país, *“Empezaba una relación con un mexicano y en ese momento tenía otra perspectiva de lo que podía hacer pero me convenció más la idea de venir a México porque me decía que aquí tenía más oportunidades, empecé a ver los trámites que tenía que hacer y tener todas las posibilidades de estudiar y trabajar y estar legal aquí pues, yo ya había venido a México en otra ocasión por cuestiones religiosas y me habían dado una visa de manera temporal dicha visa no se me había vencido así que todavía tenía la oportunidad de venir aquí, y en cuanto llegué nos casamos”, “Bueno yo creo que ya se ha escuchado bastante de Honduras, sobre todo porque hay muchas personas de allá aquí, pero Honduras tiene muchos problemas pero la situación política es la que está afectando mucho al país, la educación ha bajado mucho, yo tengo 21 años y lo que me motivó a venirme fue tener una educación porque mi país está muy muy mal”, “La crisis económica de mi país”, “Por la situación política en Cuba, la situación económica también estaba muy mal y la gente no puede hacer nada para cambiarlo”.*

Opinión de los migrantes con respecto a que si en algún momento ya sea en su viaje o cuando llegaron a Ciudad Juárez si se encontraban deprimidos, ansiosos o tristes, *“Si claro, si muchísimas veces, más al principio, sí, me dio mucha depresión y me sentí muy triste, si, estuve muy deprimida los primeros 2 años de mi vida”, “Si, claro que si casi todo el tiempo creo que tardas mucho en darte cuenta, al fin es una decisión que tu tomas pero tardas en aceptar tu nueva realidad, te sientes deprimido, en parte un tiempo que estuve aquí me sentía sola no había nadie que me apoyara de manera emocional”, “Si, muchas veces, por mucho tiempo de hecho”, “Ansiosa principalmente”, “Si, deprimida muchas veces, porque estaba muy lejos de la familia y vienes sola y aunque uno tiene amigos o así no es lo mismo”.*

Situación donde hayan enfrentado mucho estrés ya sea en el trayecto de su ciudad de origen a Ciudad Juárez o ya establecido, *“En el trayecto pasó algo muy raro, Aeroméxico estaba en huelga, llegando a la Ciudad de México nos mandaron a un hotel, haga de cuenta que cuando yo llegué el aeropuerto parecía un albergue así muchísima gente, gente dormida en el piso, idiomas de todas las partes del mundo, entonces para mí fue un shock fue así como algo muy estresante muchísima ansiedad, porque se supone yo había tomado un curso de español, entré en pánico literalmente”, “Cuando quedé embarazada vivíamos con la familia de mi esposo y sentí mucho estrés de estar ahí, no*

había intimidad”, “Si, cuando yo llegué aquí pues yo tengo residencia mexicana entonces tenía que renovarla y vine únicamente un mes antes de que se venciera pero para poder renovarla yo necesitaba un empleo de una empresa que estuviera registrada que fuera apta para contratar extranjeros y yo estaba trabajando para una empresa de Estados Unidos por internet, entonces este trabajo no me servía para renovar mis papeles y estaba más y más estresada porque no encontraba una solución y mis papeles se iban a vencer y yo si no tenía papeles no podía hacer nada más aquí, “No, mi viaje estuvo muy calmado me acompañó un sobrino, al llegar aquí yo tenía techo y comida segura, al siguiente día ya tenía trabajo que por cierto me gusta mucho, al rato ya tenía 2 trabajos y me estaba yendo mejor de lo que imaginaba”, “Si pasé una vez aquí en México pasamos por muchos retenes de migración muchas preguntas, nos bajaban de los camiones donde veníamos nos revisaban toda la documentación”

Sobre la percepción de sentir un duelo emocional esto comentaron: “Duelo no, a lo mejor otro tipo de sentimiento, pero, duelo no”, “Realmente por así decirlo no, pero todos padecemos por alguna circunstancia por la familia que dejas”, “Pues no”, “No”, “No”

Sobre que pensaban que encontrarían en Ciudad Juárez para asegurar su bienestar individual, “Yo creo que lo más difícil fue volver a empezar de cero, yo pues realmente no conocía el idioma, yo no tenía trabajo entonces yo toda mi vida había trabajado desde los 14 años y llegué aquí cuando ya tenía 25, entonces yo ya tenía más de 10 años de siempre trabajar y al llegar aquí toparme con un lugar tan distinto, empezando por el idioma, el clima fue algo fundamental me puse muy mala por el calor tan intenso porque en Brasil el calor es tropical mucho más húmedo y llegar a un clima tan seco mi organismo tuvo un cambio así de 180 grados, al grado de tener dolencias, también estar en una ciudad donde los buenos trabajos eran para profesionistas y yo todavía no tenía mi carrera, tenía una carrera técnica, pero no una carrera universitaria, yo venía con el objetivo de casarme con una persona que era de aquí”, “Pues lo que siempre se escucha de Ciudad Juárez que hay mucho trabajo, que hay muchas oportunidades de empezar un negocio, que las personas son muy perceptivas a comprar un nuevo producto, escuchas esos comentarios”, “Estabilidad económica”, “ Más que lo que pensaba era lo que andaba buscando, una buena economía”, “Realmente mi objetivo era ir a Estados Unidos porque ahí está mi hermano, o sea se supone que Juárez iba a ser una ciudad de tránsito, cuando llegué la verdad tenía mucho miedo porque ya ves que aquí la prensa es muy amarillista lo que se ve de Juárez es que si llegas te van a matar, te van a violar o lo que sea, pero, realmente Juárez me sorprendió por qué no, o sea si hay violencia pero no tanto como me decían, por eso fue que decidí quedarme aquí”.

Sobre si consideran que tienen bienestar hoy en día, “Sí, lo tengo”, “afortunadamente sí, no me hace falta nada, estamos bien físicamente, espiritualmente, económicamente, tenemos salud, pues en estos momentos mi negocio de fotografía está un poco parado por la cuarentena pero afortunadamente pude reacomodarme, pero me ha ido muy bien en la fotografía afortunadamente”, “Si”, “Si”, “Si, si, en comparación con Cuba sí, mucho, por ejemplo en Cuba yo era periodista, si estaba realizada profesionalmente hablando, o sea, porque estaba ejerciendo lo que me gustaba, o sea, y aunque aquí en Juárez no lo he podido ejercer, pero por lo menos me ha dado una estabilidad económica para mí y para mi familia en Cuba y pues eso es lo más importante por el momento”

La opinión de los migrantes con respecto a los sentimientos que se tienen al momento de dejarlo todo para tener nuevas oportunidades, “Que pregunta tan difícil, es algo como te puedo decir es algo que al mismo tiempo tú quieres hacerlo porque pues como te digo yo me quería casar y cuando decidí en dejarlo todo y venirme para acá yo

sabía que el dolor iba a prevalecer un tiempo dejar a mi familia, mis cosas, mis amigos y mudarme a un país que yo no conocía, pero hígole yo creo que en momento no lo piensas tanto porque estas ilusionada, ya con el tiempo que tú vas construyendo tu vida, vas construyendo tu ser nuevamente, tienes que volver a empezar en todos los sentidos o en muchos sentidos, pero estoy feliz con la decisión que tomé”, “Pues mira la verdad ese sentimiento es aterrador pero también un poco como echarse a la nada, tratas de ser positiva y decir que nos va a ir muy bien, pero cuando llegas y te enfrentas a la realidad y ves que vas a hacer porque es un país que no conoces, pues tienes que emprender, es una mezcla de esperanzador y un poco no sabría describirlo, es como empezar de la nada”, “Se siente temor, la verdad si asusta un poco y aunque asuste pues son cosas que uno debe de hacer, o bueno, yo me sentí en esa posición de hacer que me asustara y es muy difícil pero, si”, “En realidad como te digo empiezas con demasiado sentimientos y cuando llegas al sitio y ves que todo pasa y todo lo puedes lograr hay demasiada satisfacción, creo que tienes miedo de volver a empezar con otra cultura con otras personas con muchas cosas que no estás en tu casa, con tu gente... miedo y aceptación”, “Súper difícil, realmente yo lo podía haber hecho hace mucho tiempo pero no lo había hecho por eso por no dejar a mi familia, simplemente tome la decisión es súper difícil dejar a tu familia y todo con lo que tú te sientes identificado durante toda tu vida”

Sobre si creen que están mejor en Ciudad Juárez, que en sus países de origen, “Yo creo que depende mucho, porque aquí si tengo muchísimas cosas buenas mejor de que si estuviera allá pero hay otras cosas que no se pueden medir así como que, el clima, la inseguridad, en ese sentido si anhelo mucho mi ciudad pero en lo material si Juárez esta muchísimo mejor”, “Sinceramente sí, pienso que sí y que tengo más oportunidades aquí, soy joven tengo 26 años, tengo toda la vida por delante y aun puedo hacer muchas cosas”.

Sobre si consideran que han enfrentado depresión, ansiedad o estrés “Pues yo digo que por ejemplo más que una enfermedad es como que debe estar diagnosticada, a lo mejor, si tuve depresión los 2 primeros años de mi vida aquí, pero en mi caso nunca lo había padecido, solo fue por el cambio”, “Si, no como tal pero si te sientes muy solo, como el no tener nuestra propia casa yo si me llegaba a preguntar si a esto había venido de tan lejos, a pasar por este tipo de situaciones, y si me llegaba a hiperventilar”, “Si”, “No”, “Yo creo que al punto de enfermedad mental no, el estrés sí que sufrí todo por el camino y la ansiedad aquí”.

Sobre si les gustaría seguir viviendo en Juárez, “Si, creo que ya no me regresaría ya me quedaría aquí”, “Si me gusta mucho vivir en Juárez, aquí está mi negocio”, “Si”, “En realidad Juárez me ha tratado muy bien pero, si quisiera conocer otros lugares, si quisiera visitar el territorio mexicano”, “Por el momento yo creo que sí, porque digo al principio iba a ser una ciudad de tránsito pero ya llevo un año aquí y ya tengo trabajo, ya no creo que me vaya de aquí”. “Pues lo mejor que tiene Juárez es su gente la verdad y gracias a Dios a mí me ha tocado conocer muy buena gente y pues yo creo que por eso aquí sigo, he hecho muy buenos amigos, si llegara a vivir en otro lado si extrañaría mucho, ya Juárez es mi casa”, “Su gente es lo mejor, afortunadamente me ha tocado convivir con muy buenas personas y he hecho grandes amistades”, “ Espectacular es lo que más me agrada de Juárez cuando yo llegué aquí y empecé a tratar con mucho público lo primero que me preguntaban era qué coño hacia yo aquí en Juárez, que era un lugar tan horrible tan seco con esos climas tan locos, mucho frio mucho calor y hoy por hoy me doy cuenta que la gente es lo hace que me agrada mucho Juárez”.

Consideraciones finales

Los migrantes dicen haber experimentado miedo, tristeza, estrés, depresión y muchos otros sentimientos encontrados, principalmente porque no sabían que les esperaba, sabían que buscaban una vida mejor pero describen que fue como aventarse al vacío, tuvieron miedo de enfrentarse a una ciudad desconocida y con fama de violencia.

A pesar de las constantes preocupaciones y ansiedad que les dio venir a la ciudad comentan que no están arrepentidos de la decisión que tomaron, puesto que en Juárez se les han abierto las puertas tanto en lo laboral como en lo social. Sin embargo persisten los sentimientos de tristeza al recordar su país así como sus amigos y familiares a quienes no podrán ver en un largo periodo de tiempo, sin embargo consideran que han tenido mayor bienestar en Juárez que lo que tuvieron en sus países de origen, han encontrado en esta ciudad la ansiada estabilidad económica.

Los migrantes señalan que les gustaría seguir viviendo en Juárez porque ya tienen su propia familia y por las oportunidades que se les han brindado señalando que la principal razón de sentirse contentos en la ciudad es la gente de Juárez, todos se han encontrado con juarenses amables y dispuestos a ayudarlos, dicen que es gente agradable y eso no lo cambiarían por nada ya que han formado lazos fuertes con las personas con las que les ha tocado coincidir. Ciudad Juárez es una ciudad que a percepción de los entrevistados acepta bien a los migrantes.

Referencias

- Abreu, J. L., & Batmanghlich, C. (2013). Migración y Discriminación en América Latina Migration and Discrimination in Latin America. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 8(1), 265-276.
- Aja, A., Rodríguez, M., Orosa, R., & Albizu, J. (2017). La migración internacional de cubanos. *Escenarios actuales. Novedades en Población*, 5.
- Alarcón, R. (2016). El régimen de la deportación masiva desde Estados Unidos y los inmigrantes mexicanos. *Debates contemporáneos sobre migración internacional: una mirada desde América Latina*. México: Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, 161-176.
- Alvarado, R. (2008). Salud mental en migrantes. *Salud Pública en Chile*, 37.
- Aranda, A. (2016). Estigma y discriminación: Narrativas de migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos. México-Tijuana: El Colegio, Frontera del Norte.
- Atxotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. *Formación para la comprensión de la Multiculturalidad*. IASS, ADUNARE, SOS Racismo y Gobierno de, 68.
- Calva Sánchez, L. E., & Alarcón Acosta, R. (2018). Migrantes mexicanos deportados y sus planes para reingresar a Estados Unidos al inicio del gobierno de Donald Trump. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 43-68.
- Colegio de la Frontera Norte. (30 de mayo de 2019). Obtenido de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/enadid-2018-migracion-internacional-202155>
- Consejo Nacional de Población. (13 de abril de 2016). Obtenido de <https://www.gob.mx/conapo/articulos/consulta-los-ultimos-datos-de-migracion-mundial-2015?idiom=es>

- Cuevas, S. (2000). El estudio de la Salud Mental con relación con los procesos migratorios. *Salud Mental*, 17-
- Franco, L. (2008). *Migración y Remesas*. Hidalgo: Fondo Editorial UAEH.
- González, G. C. (2011). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos Universidad Metropolitana del Norte*, 228.
- Guarniz, L. E. (2006). El estado y la migración Colombiana. *Red Internacionale de Migración y desarrollo*, 83.
- Instituto Nacional de Migración. (10 de mayo de 2019). Obtenido de <https://www.gob.mx/inm/articulos/estadistica-reciente-de-personas-presentadas-ante-la-autoridad-migratoria-199669>
- Melero, L., & Díe, L. (2010). El enfoque psicosocial en las migraciones. La persona más allá de la migración. *Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. Valencia: CEIMIGRA.
- Olmos, C. (14 de febrero de 2005). *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. . Obtenido de <https://journals.openedition.org/alhim/366>
- OIM. (2006). *Glosario sobre MIgración*. *Derecho Internacional sobre Migración*, 39.
- Organización Mundial de la salud. (30 de enero de 2020). Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Organización de las Naciones Unidas. (3 de febrero de 2020) Obtenido de <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html>
- Pacheco, G. (2000). *Migraciones forzadas en Centroamerica*. *Evolución psicosocial*. Nueva Sociedad Nro.127, 114-125.
- Pardo, G., Engel, J., & Agudo, S. (2007). Diagnóstico de depresión en inmigrantes subsaharianos. *Atención Primaria*, 610.
- Peña, J., & Rodrigiez, A. (2 de mayo de 2019). *Colegio de la Frontera Norte*. Obtenido de <https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2019/05/documento-caravana-migrantes-en-ciudad-juarez-20may19-1.pdf>
- Restrepo, D., & Jaramillo, J. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Publica*, 203.
- Rojas, M. L. (18 de diciembre de 2018). Las causas de la migración internacional en la región centroamericana. Obtenido de <https://ichan.ciesas.edu.mx/puntos-de-encuentro/las-causas-de-la-migracion-internacional-en-la-region-centroamericana/>
- Said, E. (2011). *Migración, Desarrollo Humanos e Internacionalización*. Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Sauzo, M. (2017). *Colegio de la Frontera Norte*. Obtenido de https://observatoriocolef.org/_admin/documentos/HONDURAS.pdf
- Secretaria de Salud (26 de enero de 2017). Obtenido de <http://www.chihuahua.gob.mx/contenidos/atiende-secretaria-de-salud-casos-de-depresion-en-chihuahua>
- Tirado, S. (mayo de 2012). Orígenes de la Migración Centroamericana. *Institute for latino studies of Notre Dame*, pág. 2.
- Yañez, S., & Cardenas, M. (2010). Estrategias de Aculturación, Indicadores de Salud Mental y Bienestar Psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Salud & Sociedad*, vol. 1, 54.